



MEMORIA DE MIRIAM HOLGADO Y ANA MARTÍN

Voluntarias en la Asociación Reveillez-vous Bons Citoyens del 12 al 26 de agosto de 2018

## DOS FISIOS POR BURKINA

Antes de nada, presentarnos: somos Ana (azul) y Miriam (rojo)



Las dos somos fisioterapeutas en Madrid, nos conocimos en un curso de formación y poco a poco fuimos dándonos cuenta de que teníamos muchas cosas en común, entre ellas la idea de hacer un voluntariado, ¡Y allá que fuimos!

Oficialmente, la andadura empezaba el 11 de Agosto, cuando salía nuestro vuelo a Ouagadougou con escala en Casablanca, pero en realidad todo empezó mucho antes con el papeleo, las vacunas y la petición de ayuda a amigos y familiares para juntar ropa, juguetes, medicamentos, etc; hasta que llenamos cuatro maletas de 23kg casi hasta los topes (¡Mil gracias a [tod@s!](#)).

Así, cargadas hasta los topes, con muchísimas ganas y con algo de incertidumbre, embarcamos camino a una de las mejores experiencias de nuestra vida.

### LA LLEGADA

Para nuestra sorpresa, el inicio del viaje fue un poco descorazonador: aparte de llegar más tarde de lo esperado a Ouagadougou por retrasos varios en los vuelos, nos enteramos ya allí de que no íbamos a estar en la casa de la Asociación con el resto de voluntarios, sino en una que, a pesar de estar muy cerca, en ese momento nos pareció muy alejada de ellos.

Ousseni, el presidente de la asociación, y Cyril, nuestro taxista, intentaron que nos preocupáramos y hacérselo todo más fácil; pero cansadas por no dormir, de madrugada, sin teléfono ni manera de contactar con nadie y nos quedamos solas en una casa que de primeras tenía un aspecto desolador entre la humedad, la suciedad, los bichos... ¡Se te cae el alma a los pies!



Para que os hagáis una idea de “la llegada”

Por suerte, todo fue cambiando a las pocas horas, cuando vinieron a buscarnos nuestras “Trencitas garrapiñadas”: Andrea, Esther, Lourdes (Lordi) y mami Arlet. Sólo ver sus caras ya te hacía pensar que todo iba a ir genial y esa sensación iba en aumento cuando nos contaban sus vivencias en el tiempo que llevaban allí, mientras nos enseñaban todos los entresijos del día a día: donde comprar y cambiar dinero, cómo funcionaba la tarjeta del teléfono, dónde comer, etc.

### LA ASOCIACIÓN Y SU GENTE

Habíamos leído en otras memorias que la asociación impactaba porque es un lugar viejo, destartado, sucio... ¡A nosotras nos pareció un palacete! ¡Tenían camas de madera y una ducha separada del wáter! ¡Cocina! ¡La limpian a diario! Ahí empiezas a darte cuenta de como cambia la perspectiva dependiendo de lo que hayas vivido previamente.

A la entrada de la casa hay un porche con mesas y sillas para comer u organizar manualidades y juegos con los niños del barrio. Nada más atravesar la puerta se accede a una sala grande que sirve un poco para todo: cocinar, tratar a los niños, dormir la siesta tirados en una colchoneta, sitio de trabajo de Agui... Al final de la sala hay una puerta que da a la “zona privada” donde están las habitaciones, el baño y el despacho de la asociación.

Además, en la asociación hay muchas personas que te facilitan todo y hacen la estancia mucho más cómoda y alegre.

Seidou es carpintero, mejor dicho, el EL CARPINTERO porque hace auténticas maravillas con los poquísimos medios de los que dispone. Con un destornillador, un serrucho, un martillo y cuatro cosas más ha hecho cosas como las literas en las que duermen los voluntarios, banquitos plegables, etc.

Marthial es un chico sordo de 19 años, que es el niño mimado de las voluntarias porque se lo gana a pulso con su alegría, su curiosidad, sus ganas de aprender y su increíble capacidad para hacer se entender (casi siempre) con gestos.



SEIDOU Y MARTHIAL (haciendo el tonto, para variar)

También está Agui, una chica a la que las secuelas de la polio no le han quitado ni una pizca de alegría. Presumida, va siempre con vestidos coloridos y montones de abalorios a juego. Va a la Asociación por la mañana y pasa allí el día tejiendo bolsos y carteras que hace con las bolsas de plástico vacías y telas de mil colores.

Y Sanfo, secretario de la asociación, también va casi todos los días y, aunque es algo más callado, siempre te saluda con mucho cariño y tiene una palabra o gesto amable cada vez que te cruzas con él.

Luego hay un montón de gente que, a pesar de no pertenecer a la Asociación, ayudan en las tareas y nos hacen mucha compañía, alegrándonos las tardes con sus historias sobre el día a día en Burkina, sus aventuras personales y sus mil ejemplos de superación que te hacen darte cuenta de lo afortunado que eres por el simple hecho de haber nacido en un lugar privilegiado y de la cantidad de cosas que damos por hechas en nuestro mundo y que no para todo el mundo lo son...

### EL TRABAJO COMO FISIOS

Estando allí coincidimos con Arlet, fisioterapeuta de Barcelona que lleva toda su vida profesional trabajando con niños con discapacidad y nos enseñó muchísimo. Gracias a ella nos sentimos más útiles porque nos enseñaba cómo manejar a los niños en las pelotas, qué hacer para estimular los movimientos necesarios en cada uno, cómo adaptar el material a ellos y como hacer de la terapia un juego y viceversa.

Aunque se suponía que empezábamos sobre las 7:30 - 8 de la mañana, algunas mamás traían a sus peques mucho más pronto; pero no tenían ningún problema en esperar tumbadas en la colchoneta jugando con ellos o hablando entre ellas. "C'est l'Afrique" y el ritmo africano no entiende de relojes.



A la vuelta del desayuno nos tirábamos en la colchoneta y empezaba el tratamiento/juego. El primer día vimos que la fisio de allí les trata sobre todo con movilizaciones para desentumecer las articulaciones y, si pueden, les pone a caminar un poco; así que con las indicaciones de Arlet les tratábamos en pelota, con movilizaciones tipo Bobath, con juegos de movilidad fina y andando con ellos por la sala cuando se podía. Hay niños y niñas de edades diferentes y con diferentes grados de afectación, por lo que íbamos adaptando el tratamiento a cada uno a la vez que jugábamos con ellos.

Nos hemos enamorado de Rassad, Jeffiré, Yasmín, Mohamed...

A pesar de que allí la gente no es muy dada a los gestos de cariño con los niños (parece que hasta que no "sirven para algo" les ignoran bastante), las mamás de nuestros niños se deshacían con ellos, los traían limpios y bien vestidos, estaban siempre pendientes de ellos y aprendían todo lo que podían con nosotras.

Además de estar con los niños, en la camilla de la asociación también trabajamos con adultos que vinieron a vernos por diferentes lesiones osteomusculares: dolores de espalda, pies, cadera... Ouseni nos comentó que no podría jugar al baloncesto por un dolor en el hombro que estuvimos tratando varios días, y para su equipo de basket dejamos material físico y audiovisual de cara a la prevención de lesiones con una buena higiene del ejercicio: calentamiento, estiramientos, ejercicios de fuerza...

### KISITO

Así se llama el orfanato con el que también colaboramos los voluntarios de CCONG en Ouagadougou. Nosotras fuimos sólo un par de días, porque durante nuestra estancia coincidimos muchos voluntarios y no hacía tanta falta nuestra ayuda allí; pero en esos dos días nos impactó muchísimo.

Nada más llegar te sorprende su limpieza. Parece una tontería, pero en un lugar en el que todo está cubierto de barro y polvo es muy chocante entrar en un edificio en el que todo está tan limpio y pulcro.

Hay dos zonas diferenciadas, la de bebés de 0 a 6 meses y la de "mayores", a partir de 6 meses. Nosotras estuvimos sobre todo con los bebés. Les dábamos los biberones, les cambiábamos el pañal de tela y les consentíamos a base de mimos hasta que se dormían. Pudimos tratar un poco a un par de niños con cólicos y tortícolis, pero no nos dejaban hacer gran cosa y en el tiempo que estuvimos no nos dio tiempo a mucho...

El primer día también fuimos un rato a la sala de los "mayores". Nada más entrar se te lanzan encima, demandando un cariño y una atención que no han tenido nunca. Te abrazan y te tiran los bracitos para que les cojas, y cuando lo haces no quieren soltarse por nada del mundo o se enfadan mucho si haces caso a otros niños. Hay que tener cuidado porque ellos no lo tienen y pueden ponerse muy brutos, pero se te encoge el corazón cuando notas la falta que les hace un mínimo de atención.

### LA VIDA EN OUAGADOUGOU Y EN LA ASOCIACIÓN



Tendríamos tantos momentos y anécdotas que recordar que no acabaríamos nunca de escribir.

Hemos tenido la suerte de pasar unos días muy intensos en una compañía inmejorable.

¿Os hemos dicho ya que el calor húmedo era terrible? Pues al parecer hacía "fresquete" en esos días, así que Seydou nos prestó su ventilador para que pudiéramos dormir en nuestra casa. Así que el primer día en Ouaga terminó con un curioso viaje en moto con ventilador de pie en mano.

En general, nuestras mañanas transcurrían en la asociación o en Kisito, volvíamos a comer y, si se podía, por la tarde salíamos por Nonsin (el barrio donde está la asociación) o íbamos a visitar algún mercado o parque de la capital. Afortunadamente contábamos con Cyril para llevarnos y traernos (por supuesto, al ritmo africano) y, en algunos casos, como en la visita a los mercados, hacernos de guía.

En Nonsin, la vida es humilde y tranquila. Hay un mercado de verdura y especias, y varios maquis donde se puede ir a comprar agua o alguna fanta. En el mejor de los casos te encuentras con la sonrisa de Hamidou para darte los buenos días y alegrarte el desayuno en moorè, francés, inglés, castellano, catalán o alemán.



También hay algunas peluquerías. Muchas de las nassaras visitamos la de Odile, y nos dejó estupendas con nuestras trencitas burkinabesas!

Las tardes que salimos de esta zona, fuimos a visitar el Grand Marché, el mercado artesanal, el museo de la música, un parque que no sabíamos que era zoológico hasta que llegamos...

Tuvimos mucha suerte de pasar varios días muy especiales con todos nuestros nuevos amigos burkinabeses...

Fue emotivo ir a la misa protestante con Seydou, incluso divertido: ¡nos hicieron salir a cantar en castellano!

La fiesta de cumpleaños de Sergio, otro voluntario, fue todo un evento con los niños del barrio. ¡Divertidísimo bailar danzas africanas fusionadas con "La Macarena"! Con este pretexto también pudimos compartir un día de piscina. Un pequeño/gran lujo, por desgracia no al alcance de cualquier bolsillo en Ouaga...



Mimetizadas, ¡unas burkinabesas más!

También pasamos el día del Sacrificio con toda la familia de Seydou. En este caso, ver (y escuchar) a las cabras no fue tan agradable, pero conocer cómo viven ese día de primera mano es interesantísimo. Y, por supuesto, también tocó bailar al ritmo del balafón.

Otro día tuvimos la suerte de encontrarnos con un grupo de argentinos que viajan por el mundo montando un castillo hinchable para divertir a los niños que encuentran. Fue una experiencia bonita compartir su entusiasmo y ver disfrutar a los peques que pudieron subir.

En nuestros últimos días al fin llegó el camión con material que tanto tiempo llevaban esperando. Al parecer han sido más de cuatro meses de odisea por las aduanas para conseguir dejar mucho material en Ouaga. Ropa, medicamentos, material ortopédico para la asociación y los hospitales... Todo se recibió con una alegría inmensa. Por desgracia, la prótesis que Seydou esperaba para reemplazar la que tiene (que estuvimos arreglando como pudimos, porque estaba en un estado lamentable) no era del lado correcto, pero estamos trabajando en ello desde aquí -en realidad Arlet se está ocupando de todo- para que la siguiente voluntaria en ir, Mertxe, se la lleve :-)

No queremos que nuestra experiencia en Burkina acabe con el viaje de vuelta. Nos gustaría seguir aportando todo lo que podamos, y por eso hemos comenzado a organizar jornadas solidarias en nuestras clínicas, donde hemos propuesto "maratones de masajes solidarios", destinando lo recaudado para continuar con estos proyectos. Además, nuestras compis han venido hasta Madrid para hacer talleres con niños y seguir aportando a la causa. ¡Os devolveremos la visita, equipo!

